



propia crisis que debe distinguirse de las demás. Así como no hay una mejor manera para conducir la economía de un país, no hay siempre los mismos problemas. Ellos defienden la idea de que, si bien hoy en día todos están pasando por dificultades, no se encuentran en la misma crisis, es decir, que los diferentes tipos de capitalismo conducen a diferentes tipos de crisis.

RESPUESTAS INTERNACIONALES

Robert Boyer (2021), que inicia el libro, postula que la diversidad de los capitalismos se percibe claramente desde el shock externo que significó el aumento de los precios del petróleo de inicios de la década de 1970, el cual dio lugar a la divergencia de las trayectorias de los capitalismos de los países desarrollados, sobre todo de EE.UU., Alemania, Francia y Japón, que hasta ese entonces habían seguido un modelo económico fordista, caracterizado por un ciclo virtuoso en el cual los aumentos de productividad se traducían en aumentos de salarios y de cobertura de la protección social, lo que aumentaba la demanda interna de las economías.

Boyer anota que a pesar de que el neoliberalismo se ha tratado de imponer en la mayoría de las economías del mundo, a partir del derrumbe del fordismo no se generó un solo tipo de capitalismo, sino por lo menos cuatro: El liberal; el coordinado (o socialdemócrata); el mesocorporativo de los países asiáticos, definido por los conglomerados de empresas; y el estatal, en el cual el Estado tiene una función central como inversor y regulador.

FINANCIARIZACIÓN

La clasificación de los cuatro tipos de capitalismo que definió la escuela de la regulación se enfrenta en la década de



1990, como señala Boyer, a la financiarización de la economía, que se caracteriza por el hecho de que el crecimiento y las expectativas de crecimiento no provienen de aumentos de la productividad, sino de las expectativas de ganancias de innovaciones financieras y la apertura de nuevos territorios a la especulación.

Esto tiene como consecuencia, por una parte, unas tasas de crecimiento mucho más bajas que las de la época fordista, y una inestabilidad financiera que ha llevado a recurrentes crisis económicas y financieras. La financiarización, además, ha sido acompañada del cuasiagotamiento de la productividad de las economías maduras, de amplias desigualdades de ingresos, de la polarización social y de un conflicto central entre capitalismo y democracia en la mayoría de las economías nacionales, así como el reciente freno del proceso de globalización.

DIVERSIDAD REGIONAL

Aziz y Bizberg en un libro previo del 2019 iden-

tificaron cuatro variedades de capitalismo en la región: 1. Capitalismo de subcontratación internacional (México y otros países de Centroamérica con sus diferencias); 2. capitalismo sociodesarrollista (Brasil hasta Dilma Rousseff y Argentina); 3) capitalismo rentista neoliberal (productores de materias primas como el Perú y en menor medida Chile; y 4) capitalismo rentista redistributivo (Bolivia).

El capitalismo de subcontratación internacional es una forma desarticulada de capitalismo que depende totalmente de la demanda de las empresas matrices situadas en EE.UU. u otros países centrales; se dedica a ensamblar partes importadas. Produce manufacturas que pueden tener un contenido tecnológico relativamente alto, aunque el valor agregado y los aumentos de productividad son bajos. La producción está principalmente desconectada del resto de la estructura productiva.

Una segunda variedad es el capitalismo sociodesarrollista. Esta forma capitalista está basada tanto

en materias primas para el mercado externo como en manufacturas para el mercado interno. El Estado es un actor fundamental que intenta arbitrar entre la dependencia externa de una economía periférica productora de materias primas, vinculada al capital financiero y la producción industrial destinada al mercado interno.

El modo de consumo también es un compromiso entre ambos: la búsqueda de mercados externos, la atracción de capitales extranjeros y la incitación tanto de la industria nacional como de la demanda interna a través del aumento de los salarios, además de un sistema de protección social generoso. El Estado es fuerte, intervencionista, trata de encontrar un equilibrio entre un modelo de crecimiento empujado por los salarios y un modelo basado en las ganancias.

CAPITALISMOS RENTISTAS

Los restantes dos tipos de capitalismo regional tienen como característica que dependen de las

materias primas. Aunque el modo de acumulación, la dependencia de las materias primas y la economía externa son similares, existen diferencias significativas con respecto a la coalición dominante y la relación salarial, la forma en que se distribuyen las ganancias de la renta, lo cual causa que uno sea de tipo neoliberal y el otro, redistributivo. El primer modo es una estilización de Perú, Colombia y, de manera parcial, Chile. Los dos primeros países, con sus particularidades, comparten una economía extremadamente abierta, un Estado y sindicatos débiles, desregulación del mercado laboral y un sistema de seguridad social reducido y orientado a la asistencia.

Lo que asemeja los tres casos es que la coalición dominante está formada de igual manera por grandes compañías extranjeras y nacionales, las clases medias y una sociedad civil débil. El modo de consumo está orientado a las ganancias. Los salarios crecen por debajo de los aumentos de productividad. En contraste, el capitalismo rentista redistributivo, aunque también es dependiente del mercado internacional cuenta con un Estado intervencionista y relativamente fuerte, que posee o cede concesiones a cambio de regalías e impuestos. Asimismo, existen actores sociales fuertes que ejercen presión sobre el Estado para que intervenga en la economía y redistribuya las ganancias.

COLOFÓN

Es claro que tenemos un modelo de capitalismo

rentista neoliberal amparado por reglas, instituciones y dinámicas específicas. Es sin duda un modelo de crecimiento económico excluyente que tiene un conjunto de fuerzas donde dominan las centrífugas respecto de las centripetas. Entre las primeras destaca la posibilidad de pérdida del dinamismo externo, supuesto éxito exportador que genera enfermedad holandesa, formación de burbujas en los precios de los activos que después explotan, reducidos efectos de arrastre y elevada desigualdad que genera desborde social, entre otras.

A los problemas estructurales, se suman los relativos a la crisis detonada por el covid-19 y al reimpulso de las nuevas tecnologías que pueden generar mayores problemas de población económica inactiva, desempleo, precarización y mayores desigualdades. Sin introducimos a la problemática política institucional estamos caminando al borde del abismo.

Nuestra situación es extremadamente compleja; no caben los diagnósticos y propuestas maniqueas. Ni el más de lo mismo; ni recurrir a las viejas fórmulas del pasado que están condenadas al fracaso. Se requiere de mucha creatividad, análisis de nuestra realidad y de experiencias internacionales. Corresponde a la Academia, a los Colegios Profesionales, a las ONGs y a la Sociedad Civil articular respuestas para sacarnos de este atolladero.